

NI COMUNISTA, NI CAPITALISTA, PERIODISTA. PERIODISMO INTERNACIONAL DE ÁLVARO CEPEDA SAMUDIO DESDE BARRANQUILLA EN 1948

Neither Communist nor Capitalist, a Journalist.
International Journalism by Álvaro Cepeda Samudio
from Barranquilla in 1948

Farouk Caballero Hernández

Universidad Autónoma de Bucaramanga (UNAB)

jcaballero752@unab.edu.co

ORCID ID:0000-0002-0435-5218

RESUMEN

Este artículo de investigación rastrea el periodismo con temáticas internacionales que escribió y publicó Álvaro Cepeda Samudio en 1948. Ese año en Colombia inició el periodo conocido como La Violencia a causa del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán el 9 de abril. Sin embargo, las 111 columnas que escribió el periodista en *El Nacional* de Barranquilla, se centraron mayoritariamente en cuatro temas geopolíticos: la ONU y Palestina, comunismo y capitalismo, la guerra de Franco y la IX – CIA. Estos temas, desde una relectura en 2025 basada en el análisis del discurso, nos permiten dialogar y reconocer un periodismo autodidacta, humano, comprometido con la sociedad, que fiscaliza el poder, que usa un lenguaje sencillo y que con mucho acierto interpela, expone y analiza los movimientos de política global. A la par, estas columnas son una cátedra con valor histórico y vigencia contemporánea para estudiantes, jóvenes periodistas y veteranos de lo que antes era el oficio del periodismo y que hoy es una profesión.

Palabras clave: *periodismo, Palestina, Guerra Civil Española, ONU, geopolítica.*

ABSTRACT

This research article traces the international affairs journalism written and published by Álvaro Cepeda Samudio in 1948. That year, Colombia entered the period known as La Violencia (The Violence) following the assassination of Jorge Eliécer Gaitán on April 9. However, the 111 columns the journalist wrote for *El Nacional* in Barranquilla focused primarily on four geopolitical themes: the UN and Palestine, Communism and Capitalism, Franco's War, and the Ninth International-CIA. Revisiting these themes through discourse analysis allows us to engage with and recognize a self-taught, humane, and socially engaged journalism—one that held power accountable, used simple language, and skillfully questioned, exposed, and analyzed global political movements. At the same time, these columns serve as a valuable lesson in journalism, both historically and presently, for students, young journalists, and veterans of what was once a craft and is now a profession.

Keywords: *journalism, Palestine, the Spanish Civil War, the United Nations, geopolitics.*

INTRODUCCIÓN

Las fechas de aniversario motivan investigaciones de protagonistas que han marcado tradiciones artísticas en diversos contextos. Y en este 2026, el periodista, escritor y cineasta Álvaro Cepeda Samudio, cumple su primer centenario. Su contribución al periodismo, a la literatura y al cine en Colombia no tiene discusión. En sus textos se pueden rastrear los debates de formas y contenidos, es decir, de poéticas, en al menos estos tres escenarios: cinematografía, ficción y no-ficción. Así pues, aprovechamos la fecha centenaria de su natalicio, para releer de forma crítica sus textos periodísticos.

La obra de Cepeda Samudio es contestataria desde sus orígenes, su consolidación y su recepción. Los estudiosos de su trabajo fílmico y escrito se han ocupado en buena medida y con niveles de profundidad relevantes de sus libros de cuentos: *Todos estábamos a la espera* (1954) y *Los cuentos de Juana* (1972), de su película *La langosta azul* (1954) y de su novela *La casa grande* (1962). Al repasar los postulados críticos, se torna irrefutable que estamos ante una de las voces modernas de las artes colombianas del siglo XX. Sin embargo, sus textos periodísticos no han tenido la misma atención. Hubo estudios, sin duda, pero no en el mismo número de investigaciones que se han ocupado de cuentos, cine y novelas.

La academia estaba en deuda de aproximarse a estos tipos textuales en los que se aprecia un bagaje cultural e histórico en su máxima expresión, una visión geopolítica consciente y una elaboración formal que proponía disrupciones con temas y formas sobre los cánones preestablecidos de una prensa central y elitista. Es por esto, que esta investigación se enfoca en los textos periodísticos que Cepeda Samudio escribió y publicó en 1948. La razón obedece a que ese año, no solo el mundo estaba viviendo los tiempos de la segunda posguerra mundial, sino que en Colombia se desató la era sangrienta conocida como La Violencia. El asesinato de Jorge Eliécer Gaitán fue un parteaguas en la historia violenta y política de la nación que vio nacer a Álvaro Cepeda. Frente a este momento histórico, el escritor colombiano William Ospina

(2013) dejó una máxima que nos permite comprender el valor del escenario: “La vieja Colombia murió el 9 de abril de 1948: la nueva no ha nacido todavía” (p. 5).

La magnitud de esa época de La Violencia sigue en estudio constante, y ese año de 1948 fue el que tomamos como temporalidad para analizar críticamente los textos periodísticos de Cepeda Samudio. La decisión obedece a tres puntos sustanciales. El primero es, como se señaló, que Colombia estaba literalmente ardiendo a causa de La Violencia, por lo que pareciera que todo el periodismo debía centrarse en ese tema, pero Cepeda tuvo una mirada más amplia. El segundo precisa que, en 1949, Cepeda viajó a Estados Unidos a estudiar formalmente periodismo en la Universidad de Columbia. Allí, su proceso formativo se profesionalizó e internacionalizó más, por eso nos interesa el trabajo informativo anterior, porque esa labor no tuvo las barreras formales de extensión, temas, lenguajes, puntuación, ritmos y demás que promueve el *American Journalism*. Y el tercer punto es el contexto orbital: la época de la segunda posguerra mundial, la creación de la ONU, las Conferencias Panamericanas, las censuras artísticas, los totalitarismos, la Guerra Civil Española, y más, marcaron la geopolítica que motivó la pluma experimental de Cepeda.

MARCO REFERENCIAL

Los periodistas del siglo XIX en América Latina fueron hombres que no necesitaron de facultades universitarias para su instrucción. José Joaquín Fernández de Lizardi en México o los modernistas José Martí en Cuba y Rubén Darío en Nicaragua son reflejo fiel de la dedicación comprometida con las letras de ficción y no-ficción. Los tres dejaron un legado que aun sostiene las tradiciones escriturales de la América hispana. Sus nombres y apellidos no requieren pruebas de paternidad sobre las letras del siglo XX, justo por la forma en que proliferaron tipos textuales que los tomaron como referentes. En este panorama, traemos a colación a José Martí

(2005 [1891]), quien escribió sobre el caso de la multinacionales en México y su fiscalización desde el periodismo joven:

La prensa está haciendo algo digno de ella: el país pregunta a sus hombres inteligentes por qué se muere de miseria sobre su tierra riquísima, por qué la industria extranjera vive en México mejor que la industria mexicana: escritores jóvenes y entusiastas toman a su cargo la respuesta, y de aquí ha nacido una polémica notable, que, aunque no tuviera otro buen resultado, tendría el muy importante de haber ocupado notablemente la inteligencia de nuestros escritores. (p. 426)

Esta preocupación por la juventud de los autores y sus aportes o fallas es interpelada por Cepeda Samudio en textos que no pertenecen al corpus directo en estudio, pero que pueden ser pertinentes para comprender por qué juventud y mediocridad no tienen una relación de reciprocidad. En su columna del 11 de abril de 1955, publicada en *El Heraldo*, remarca: “La edad no es, en mi concepto, una excusa para los errores ni un motivo para la alabanza desmedida” (“El cuento y el cuentista”, p. 7). Tal relación ya la había abordado previamente en su espacio de periodismo cultural “Brújula de la cultura”, también en el periódico *El Heraldo*. Allí publicó el 21 de septiembre de 1951 que la juventud:

No es una excusa para escribir cuentos malos [...] la edad ha sido siempre en nuestro país la mejor alcahueta de los esperpentos literarios [...] cuando Norman Mailer publicó su extraordinaria novela *The Naked and the Deade*, tenía veintiún años, quedaría un poco difícil aducir la juventud como atenuante de la incapacidad de creación. (“Brújula de la cultura”, p. 11)

Siguiendo este derrotero referencial, hay que señalar que para 1948, año que se tomó como epicentro del análisis en desarrollo, Álvaro Cepeda Samudio lo inició con 21 años y cumplió, el 30 de marzo, 22. Era joven, pero su periodismo fue y sigue siendo de la mejor calidad en temáticas, formas y análisis. Merece la pena ubicarlo, sin alabanza desmedida, en la tradición que ánimo

José Martí (2005 [1891]), y que describió como la de “aquellos escritores, periodistas, algunos de ellos principiantes, que escribían como diestros académicos” (p. 361). Asimismo, los estudios universitarios en periodismo no existían en Colombia, por lo que el periodismo de aquella época era un oficio que se aprendía en las salas de redacción, no una profesión académica de clases magistrales y salones. Hay que recordar que el único Nobel de Literatura colombiano, Gabriel García Márquez (1996), bautizó el trabajo periodístico como “el mejor oficio del mundo”. En el discurso para la 52. Asamblea de la Sociedad Interamericana de Prensa, SIP, García Márquez escribió y leyó:

Doy fe: a los diecinueve años —siendo el peor estudiante de derecho— empecé mi carrera como redactor de notas editoriales y fui subiendo poco a poco y con mucho trabajo por las escaleras de las diferentes secciones, hasta el máximo nivel de reportero raso. La misma práctica del oficio imponía la necesidad de formarse una base cultural, y el mismo ambiente de trabajo se encargaba de fomentarla. La lectura era una adicción laboral. Los autodidactas suelen ser ávidos y rápidos, y los de aquellos tiempos lo fuimos de sobra para seguir abriéndole paso en la vida al mejor oficio del mundo, como nosotros mismos lo llamábamos. Alberto Lleras Camargo, que fue periodista siempre y dos veces presidente de Colombia, no era ni siquiera bachiller.

Así pues, García Márquez, nacido y formado periodísticamente en el Caribe colombiano, como Álvaro Cepeda, subraya que antes de las facultades estuvieron los periódicos. En Barranquilla, *El Herald* se fundó en 1933, *El Nacional* en 1945 y el *Diario del Caribe* en 1956, en los tres estuvo trabajando, en diferentes roles, Cepeda Samudio. Mientras que, la carrera profesional de Comunicación Social y Periodismo llegó a Barranquilla en 1971 gracias a la Universidad del Atlántico y la oferta se amplió solo hasta 1994 en las aulas de la Universidad del Norte. Ya en el siglo XXI se sumaron otras instituciones de educación superior, este dato

cronológico ratifica la necesidad de formación autodidacta para los periodistas que se motivaron a escribir en los años cuarenta.

Para la mitad del siglo XX, los periódicos en Barranquilla, de acuerdo con García Márquez (1996), tenían tres secciones: noticias, notas editoriales y crónicas y reportajes. La prensa no se ocupaba, con frecuencia, de temáticas internacionales. De hecho, los temas de relevancia local eran una característica que primaba en diarios regionales. Al respecto, la investigadora Maryluz Vallejo (2006) acota que, en los aportes significativos del periodismo barranquillero, lo internacional no destacaba, pues los temas con mayor resonancia eran locales y folclóricos:

La Prensa de Barranquilla comenzó a hacer un experimento en 1950 con la sección cultural de los sábados. Tres redactores menores de 30 años, Álvaro Franco, Chelo de Castro y Olegario Pertuz, decidieron crear una sección original que informara sobre el folclore de la costa caribeña, tan rico como desconocido. La página se llamó “Folclore del Caribe”. Empezaron por recoger las leyendas costeñas de la tradición oral [...] sobra decir que la sección fue todo un éxito. (p. 195)

La mirada global no era necesaria, porque también las audiencias, en términos generales, no se sentían tan conectadas con las políticas internacionales. Este aspecto no solamente era propio del Caribe colombiano, en la misma capital, Bogotá, la visión internacional no generaba tanta expectativa en los lectores. Al respecto, podemos ver que las bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki, que pusieron fin a la Segunda Guerra Mundial y constituyeron un evento dramáticamente histórico para la humanidad, fueron de muy poco interés para la prensa nacional radicada en Bogotá y de mucho menos interés para la regional. Sobre esto, Jacques Gilard (1982) señaló:

En los primeros días de agosto de 1945, cuando se produjeron las explosiones de Hiroshima y Nagasaki, fechas de trascendental importancia en la historia de la humanidad, la prensa

colombiana casi las ignoró, al no prestarles más atención que a otros grandes momentos de la guerra, el acontecimiento que llenaba sus páginas era la renuncia de Alfonso López Pumarejo y la posesión de Alberto Lleras Camargo. Una excepción había, sin embargo: *El Espectador*. Era que allí desempeñaba un papel decisivo Eduardo Zalamea Borda, quien había hablado de la bomba atómica y de su capacidad destructiva el 11 de junio de ese año. (p. 31)

Como vimos, William Ospina planteó que Colombia murió el 9 de abril de 1948. Eduardo Zalamea ya había hecho una analogía similar en 1945, pero su alcance era global. El investigador Gilard (1982) la rastreó y desde allí trazó una influencia para Cepeda Samudio. Citó primero a “Ulises”, seudónimo de Zalamea Borda, y luego lo ubicó como referente de la escritura en gestación de Cepeda Samudio, pues mientras la prensa colombiana miraba sus debates nacionales, la visión de Zalamea Borda era mucho más internacional:

Ulises siguió refiriéndose al tema del arma nuclear y de sus peligros con mucha insistencia a lo largo de los años siguientes; también habló de otras formas de destrucción, como la guerra bacteriológica. El 5 de febrero de 1946, escribía en su columna “La ciudad y el mundo”: “Estamos, sin darnos cuenta, viviendo en otro mundo. El de ayer, el buen mundo en que se desconocía la energía nuclear, murió, desapareció para no volver jamás, el 8 de agosto de 1945”. Cepeda era de los que sí se daban cuenta de ese cambio, y el eco que le dio a la especie de campaña que “Ulises” llevaba adelante, es uno de los indicios de que fue discípulo del gran columnista de *El Espectador*. (p. 31)

Leyendo a “Ulises”, Cepeda Samudio amplió su rango de visión y traspasó las fronteras nacionales. Se interesó en darle mayor seguimiento y visión crítica a los cables internacionales que llegaban al periódico *El Nacional*, donde él trabajaba como columnista; sus lecturas de autores universales le permitieron conocer diferentes contextos, y, desde Barranquilla, fue lo que hoy se

conoce como especialista en política internacional. Una vez más, su formación fue autodidacta, esta vez no para aprender a escribir periodismo, sino para interpretar e interpelar las decisiones, las disputas internacionales y sus consecuencias geopolíticas. En ese proceso autodidacta, Cepeda tuvo otros dos maestros dentro del mismo ecosistema periodístico de Barranquilla: Alfonso Fuenmayor y German Vargas. Los dos eran periodistas natos y también autodidactas. Los dos eran columnistas. Los dos fueron guías en las formas y en los temas a tratar. Los dos llevaban más años de experiencia en el oficio. Los dos fueron descritos por Gabriel García Márquez en *Vivir para contarla* (2002 [2014]). De Alfonso Fuenmayor, escribió que:

Era un excelente escritor y periodista de veintiocho años que mantuvo por largo tiempo en *El Heraldó* una columna de actualidad —“Aire del día”— con el seudónimo shakespeariano de Puck. Cuanto más conocíamos su informalidad y su sentido del humor, menos entendíamos que hubiera leído tantos libros en cuatro idiomas de cuantos temas era posible imaginar. (p. 128)

Mientras que a Germán Vargas lo describió como:

El columnista del vespertino *El Nacional*, crítico literario certero y mordaz, con una prosa tan servicial que podía convencer al lector de que las cosas sucedían solo porque él las contaba. Fue uno de los mejores locutores de radio y sin duda el más culto en aquellos buenos tiempos de oficios nuevos, y un ejemplo difícil del reportero natural que me habría gustado ser [...] No cejó un instante en su obsesión temprana de descubrir valores literarios ocultos en rincones remotos de la Provincia olvidada para exponerlos a la luz pública. (p. 129)

Fuenmayor y Vargas aportaron directamente a la formación de Cepeda Samudio. Y, al mismo tiempo, eran miembros fundadores del Grupo de Barranquilla. En ese grupo, los debates históricos, políticos, internacionales, las críticas de cine, ópera, literatura y el periodismo fueron temas constantes de charlas que,

por informales, no carecían de profundidad analítica, artística, política e histórica. En el Grupo de Barranquilla, las rupturas con tradiciones más decimonónicas se consolidaron. En ese proceso, el periodismo fue una especie de vanguardia poética que vinculaba imagen en movimiento y palabra escrita. Lina Barrero Bernal (2018) señala que:

En el caso del Grupo de Barranquilla la actividad del periodismo resulta decisiva para establecer un diálogo cotidiano e interdisciplinario que determina un ritmo constante de producción escrita. Además de ejercer como reporteros y cronistas, García Márquez y Cepeda Samudio, aficionados particularmente al cine, muestran desde sus primeros relatos una fijación por la imagen en movimiento como motivo literario. Así también, encontramos una elaboración más libre respecto a la posibilidad de experimentar con la palabra poética. (p. 66)

Este mismo tema, de un lenguaje escrito en contrapunteo con un lenguaje visual, es trabajado en la pluma de Cepeda Samudio por Juan Vargas Trujillo (2023), quien rastrea la experimentación de Cepeda desde la palabra escrita como herramienta central. No obstante, lo hasta aquí descrito y comentado, dista mucho del imaginario colectivo y de la leyenda popular creada en torno a la figura de Cepeda Samudio, de sus relaciones con el poder, de su vida desenfadada en bares y sus frecuentes amoríos. La condición de célebre de este autor y de su fama, no le hace justicia al enorme aporte que le hizo al periodismo colombiano y que analizaremos a continuación. De Cepeda Samudio se generalizó esta semblanza que bien recogió y describió Gerald Martin (2009):

Era el motor activo del grupo: atractivo, tarambana, con la sonrisa más deslumbrante del mundo e irresistible para las mujeres —sus aventuras con algunas de las artistas más destacadas de Colombia son bien conocidas— [...] a raíz de su muerte prematura en 1972 devino una leyenda en Barranquilla [...] Cepeda era un amasijo de contradicciones, que él resolvía con divertidísima bravuconería. Parecía un vagabundo, pero

había heredado dinero mientras estaba en Norteamérica, entre 1949 y 1950, y siempre mantuvo estrechos vínculos con aristócratas locales, incluido el empresario de Barranquilla Julio Mario Santo Domingo, que pasó brevemente por el Grupo y después se convirtió en el hombre más rico de Colombia y amasó una de las mayores fortunas de América Latina. (p. 163)

La anterior semblanza fue la que se popularizó sobre Cepeda Samudio en detrimento del análisis con rigor académico de su obra. No obstante, cada vez más estudiosos de diversas latitudes se aproximan a releer y reevaluar críticamente sus aportes en ficción, cine y no-ficción. Este trabajo pretende sumarse a ese objetivo.

METODOLOGÍA

Para el desarrollo de esta investigación, se analizaron las columnas de opinión que Álvaro Cepeda Samudio publicó en el diario *El Nacional* de Barranquilla en 1948. Dicha tribuna, con temáticas diversas, fue titulada por el mismo autor como “En el margen de la ruta”. No era una sección del periódico contemporáneo como las encontramos hoy del tipo: Internacional, Opinión, Deportes, Cultura, Judicial, etc. Era un espacio libre, experimental y en el que Cepeda Samudio bien podía tratar la dificultad sobre un tema para escribir un texto periodístico, la última novela publicada o los debates políticos internacionales. La decisión era suya, él decidía a cuál temática le brindaba más espacio y a cuál no.

En total, publicó 111. En enero, 19, en febrero 21, en marzo 22, en abril 13, 10 en mayo, 10 en junio y 16 entre julio y diciembre. Vale la pena mencionar, que estos textos se hubiesen esfumado si no fuera por la labor de la misma madre de Álvaro Cepeda, Sara Samudio, y de su esposa Teresa “Tita” Cepeda. Por este motivo es que muchos textos no tienen página precisa de publicación ni día exacto, pues el archivo del diario *El Nacional* de 1948, se perdió en cambios de sedes y tormentas que inundaron y dañaron los periódicos. Lo que se conservó fueron recortes del texto, pero no

de la página completa impresa. Gilard (2022 [1982]) destacó el trabajo de documentación, recolección y conservación así:

Doña Sara Samudio, madre del escritor, intentó recoger sus textos juveniles mientras iban saliendo. A esa tarea, que se cumplió con inevitables lagunas, se debe la conservación de una gran parte de la producción de Cepeda [...] Están, casi todos, en el archivo que conserva hoy doña Teresa de Cepeda. (p. 73)

Ese esfuerzo de conservación nos permitió hoy releer los textos periodísticos de Cepeda y analizar sus aportes a 77 años de ser publicados. Efectivamente, hay temáticas de vigencia incontrovertible que expondremos a continuación. Al releer textos fijados en escritura y publicados, las tensiones entre discurso y contexto histórico, político y social, acuñadas por Wodak y Meyer (2001), serán fundamentales, pues vivir un proceso tan álgido y complejo como el de 1948 supone un tipo textual con implicaciones directas de memorias colectivas y posiciones geopolíticas, incluso, contemporáneas. Además, el análisis discursivo propuesto por Teun van Dijk (2000) es transversal, pues, así como existe el contexto internacional también necesariamente hay que analizar las macroestructuras semánticas, las múltiples formas gramaticales, los recursos, los diálogos entre discursos de diferentes campos, las alusiones, los referentes, los títulos, las interrupciones, los idiomas y demás partes de un mismo texto.

Aquí, merece la pena retomar que los textos periodísticos de 1948 fueron seleccionados como marco temporal por el estallido de La Violencia en Colombia, por el momento de la segunda posguerra mundial y por el viaje de estudio a Columbia University de Álvaro Cepeda Samudio. Por eso, la decisión fue analizar el discurso y releer de forma crítica solo los textos con temática de política internacional, pues el objetivo central de esta relectura se basa en rastrear la formación autodidacta que fue construyendo un tono, un estilo y una perspectiva geopolítica. Frente a esto, el mismo García Márquez (1950) subrayó, al regreso de Álvaro Cepeda

a Barranquilla, estas precisiones sobre motivaciones, aprendizajes previos y posteriores de sus estudios universitarios formales:

Álvaro Cepeda viene con un grado de periodista, que dará testimonio de unos conocimientos más en determinadas materias, pero que nada agrega ni resta a sus extraordinarias condiciones de escritor. Cuando Álvaro viajó a Columbia University, iba realmente empujado por un interés muy distinto al de hacerse profesional en periodismo, aunque su apretada inteligencia le hubiese alcanzado para eso y para mucho más. Tengo la impresión de que iba, más que por cualquier otra cosa, por conocer la abigarrada metrópoli de Dos Passos y poder decir después si el autor de *Manhattan Transfer* era realmente el genio que parecía ser o un imbécil más en la millonada de imbéciles que debe haber en Nueva York. (p. 9)

Al reevaluar el trabajo de Álvaro Cepeda, posterior a su regreso de Estados Unidos, hay más o menos un conceso sobre las novedades que implementó en el círculo periodístico de Barranquilla: la fundación del semanario *Crónica* (1950-1951), la refundación de *El Nacional*, sus cuentos, novelas y películas. Por eso, nos centramos en los textos menos explorados, pues, tanto su esposa Tita Cepeda como Julio Olaciregui (2022) dejaron claro que, el aprendizaje en Columbia University, le permitió proponer otro tipo de periodismo:

En Estados Unidos, Álvaro Cepeda osciló entre los estudios de literatura y periodismo. Las tareas y anotaciones que hizo en Columbia University sobre “¿Cómo se hace un periódico?”, podrían ser útiles para quienes investigan estos temas. Además de una lista de los diarios de USA, hay allí varios textos sobre las secciones de un periódico, una investigación sobre los temas que debe tratar, cómo deben escribirse las columnas y editoriales y hasta cómo debe repartirse el periódico. (p. 7)

La cita anterior nos permite visualizar el *American journalism* que trae Cepeda, pero lo que motivó esta investigación es el periodismo internacional, provinciano y autodidacta, previo

y hecho desde Barranquilla en 1948, justo antes de que su autor alcanzara cierto nivel de popularidad nacional y se hiciera formalmente internacional.

DISCUSIÓN

Si bien el fuego y la violencia del 9 de abril no llegaron a Barranquilla, Cepeda Samudio sí escribió una columna conmemorativa y de duelo nacional para honrar a las víctimas que dejó El Bogotazo. La tituló: “Una lista de muertos”, salió el 14 de abril de 1948. Allí, redactó:

El Espectador publicó ayer un documento impresionante por su sencillez y su frialdad. Es una larga y detallada lista de nombres [...] Al leer estos quinientos cuarenta y nueve nombres sin encontrar ninguno que me sonara familiar he comprendido de golpe y casi dolorosamente la inutilidad del sacrificio de estas quinientas cuarenta y nueve vidas que en un día no muy lejano caminaban la vida en quinientos cuarenta y nueve espacios distintos en una misma ciudad [...] Para que el dolor de sus muertes aflore en nuestro corazón tenemos que fabricar para cada uno de estos quinientos cuarenta y nueve nombres, apenas nombres sin emoción, el cuadro de una existencia grata, complacida y feliz. Tenemos que inventarles una vida para que nos duela saber que la han perdido.

El tono luctuoso muestra una empatía de un columnista que, antes que periodista, es humano y colombiano. Desde el Caribe intenta comunicar el dolor del 9 de abril. Reitera el número, pero lo hace en letra para elevar el sentir dramático y comunicar desde la técnica de la repetición que fueron “quinientos cuarenta y nueve” seres humanos y compatriotas que La Violencia asesinó. El Bogotazo no tendría más relevancia en los textos periodísticos de Álvaro Cepeda. De las 111 columnas analizadas, solo esta fue exclusivamente dedicada al suceso histórico. Las otras 110 trataron temas varios, lo que permite ver lo prolífico que era el periodista joven. La cultura está presente, pero sus connotaciones

“alta” y “popular” no tendrán distinción en su prosa. Le importaban por igual Shakespeare, Cervantes o Dickens, o los amoríos de un esposo con su suegra en Usiacurí o una gallina en Tuluá. Algunos esfuerzos por llenar días sin temas también se notan e incluso experimentos más ficcionales afloran durante 1948. Por ende, pensando en la mirada internacional y en las veces que Cepeda Samudio trabajó los temas geopolíticos desde Barranquilla, consideramos que en síntesis son cuatro macrotemáticas las que interpeló desde sus posturas. Algunas de estas aún tienen vigencia incontrovertible, en su orden a continuación: la ONU y Palestina, comunismo y capitalismo, la guerra de Franco y la IX-CIA.

LA ONU Y PALESTINA

La deshumanización de todo tipo que dejó la Segunda Guerra Mundial motivó la creación de un organismo internacional que buscara la no repetición. Por eso, el 24 de octubre de 1945 se creó la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Muy pronto tuvo que mediar en el conflicto de Palestina. En 1947 la ONU propuso dividir el territorio en dos estados territorialmente similares, uno sería Palestina y el otro el naciente Estado de Israel. El primero árabe y el segundo judío. Esta situación de tensión política y guerrera internacional, la analizó el joven columnista Cepeda Samudio el 14 de enero en su texto “Árabes y judíos”. Escribió:

Esta lucha de siglos se ha intensificado ahora con la decisión tomada por la Asamblea del Mundo. Una decisión salomónica, la única que podía adoptarse en este litigio: la partición del territorio en dos porciones donde pueden vivir en paz los dos pueblos, pero ni los árabes ni los judíos están conformes con esta decisión. Ambos quieren a Palestina entera, cada uno alega derechos para reclamar la entera posesión del territorio. Y para solucionar el problema están empeñados en una guerra a muerte [...] La guerra que se está librando seguirá su curso por muchos años.

La última frase es corta, contundente y profética. Hoy, a casi 80 años de su publicación, la guerra continúa. Dentro de este análisis, usar el calificativo “salomónica” es pertinente, pues la división de Palestina es, en geopolítica, lo que el rey Salomón intentó en el relato bíblico al proponer dividir un niño a la mitad. Para lectores judeocristianos, mayoría en Colombia, ese ejemplo permite graficar mentalmente lo que la ONU propuso con Palestina sin la necesidad de ser doctos en leyes, tratados y políticas internacionales. El periodismo de Cepeda hace comprensible lo complejo y usa las palabras para construir imágenes mentales en los lectores que pueden, incluso, tener movimiento.

Ahora bien, frente a esta macroproblemática internacional, el periodista deja ver diversas posturas críticas. En principio consideraba “salomónica” la decisión de la división territorial en dos estados. Pero dos días después, comprobó que la motivación no obedecía a un beneficio para los pueblos en disputa, sino a un movimiento de la política interna estadounidense. El 16 de enero de 1948, Cepeda Samudio publicó la columna “La acusación del doctor Zuayter”, en esta se refiere al doctor Akram Zuayter, que fue en ese momento histórico el delegado de Palestina ante la ONU. Por cable, Cepeda Samudio recibió la noticia de que el delegado palestino había hecho una revelación explosiva para la política internacional y en contravía de la misión de la ONU. Escribió: “Manifestó el doctor Zuayter que el apoyo a la fórmula de partición de Palestina había sido una maniobra política del Gobierno norteamericano para ganar votos judíos en las elecciones que se avecinan”.

La postura de partición de la ONU fue, entonces, catalogada por Cepeda como “absurda e irresponsable solución”. Comprendió que Estados Unidos promovía esta parcelación, pero solo para su beneficio interno. Su tono fue más frentero y directo. En esa misma columna, motivada por el delegado Zuayter, Cepeda consignó:

La recomendación de la ONU, cuyo único fin es el de velar por la paz del mundo, se ha convertido en la principal causa de la

guerra entre árabes y judíos [...] es inaceptable que la política interna de los Estados Unidos o de cualquier país, intervenga en las deliberaciones de la Asamblea. Unos cuantos millones de votos que gana el partido de gobierno no justifican el sacrificio de miles de árabes y judíos en los campos de batalla de Palestina.

Enero pasó y el tema fue retomado en marzo. En esta oportunidad el lenguaje volvió a ser sencillo de comprender. Usó frases cortas y directas. No utilizó terminología para expertos. No pretendió dar mucho contexto. Criticó el accionar de la ONU que, a su criterio, fue inversamente proporcional al objetivo de paz con el que se creó. El 12 de marzo de 1948 publicó su columna “Autorización de la matanza”. Subrayó:

Ha sido precisamente esta irresponsable recomendación de la ONU lo que ha desencadenado la matanza sistemática [...] Es decir, la ONU, de cumplirse los hechos en la próxima reunión, no hará sino autorizar o legalizar la matanza en Palestina [...] el organismo que debía ser la garantía de la paz se va a convertir en el vehículo de la guerra.

El inicio de la guerra moderna entre Israel y Palestina, que muchos periodistas cubren hoy arriesgando sus vidas, tuvo a un Cepeda Samudio muy acertado en sus posturas y explicaciones geopolíticas en 1948. Desde el rol de Estados Unidos vio la poca incidencia real que tenía la ONU y peor aún, apuntó que las decisiones tomadas sobre Palestina estaban más afines a la guerra que a la paz. Ligado a esto, intuyó que, en la disputa global entre capitalismo y comunismo, entre Estados Unidos y Rusia; Colombia, como país latinoamericano, había quedado matriculado en el bloque anticomunista, pues al no tener poder de decisión en la ONU, quedó sin elección. Este vínculo lo expuso así:

Todos los esfuerzos de los hombres amantes de la paz que van a la ONU son vanos, ya que esta depende solamente de los beneficios que determinada entidad saque de ella, como en el caso de Palestina. Y la posición más desairada en la ONU es la

de los países latinoamericanos. Nosotros, como los balcánicos a Rusia, seguimos los pasos de los Estados Unidos. No nos queda otro recurso. Económicamente estamos bajo el dominio de los estadounidenses y no nos queda ni siquiera la libertad de escoger. Automáticamente estamos situados dentro del bloque anticomunista (“Las declaraciones del doctor Sourdis”, 1948).

COMUNISMO Y CAPITALISMO

1948 es apenas el segundo año de la Guerra Fría. El planeta se dividió en dos bloques y casi era obligatorio tomar partido por alguno. En esos momentos, el histórico maniqueísmo alumbró en la disputa entre Occidente y Oriente, entre Estados Unidos y la Unión Soviética. El periodismo de Cepeda solo tendrá algún tipo de afinidad con el bloque del capitalismo en el uso de anglicismos en sus párrafos. Dentro de los préstamos del inglés a sus columnas, encontramos palabras y frases tales como: *daddy, souvenir, film, field for choice, put the blame on Mame, boys*, etc. Más allá de eso, pronto, en enero de 1948, en su columna sin fecha exacta, “Jugando a los gringos”, Cepeda inicia una especie de contracampaña como respuesta a la propaganda anticomunista que expandió Estados Unidos. Desde su tribuna en *El Nacional*, da contexto y de inmediato advierte sobre lo peligroso que está siendo vivir, pensar, hablar y actuar en Estados Unidos:

Los norteamericanos están poseídos por la fobia roja, por el odio al comunismo. Y han desatado contra los comunistas una vastísima campaña. La propaganda anticomunista se encuentra en pleno apogeo. Cada norteamericano se ha convertido en un agente federal que husmea comunistas o simpatizantes para acusarlos ante la corte. Se han organizado tribunales para juzgar a los que asumen actitudes “antiamericanas” exactamente iguales a los organizados por Hitler para juzgar a los enemigos del nazismo. Hasta los astros de Hollywood han desfilado frente a los jueces para responder por tal o cual interpretación ligeramente favorable al comunismo.

La ejemplificación de los tribunales anticomunistas con Hitler es radical y no permite interpretaciones diferentes a la amonestación internacional con argumentos históricos de autoridad. Igualmente, también es usada para alumbrar los peligros que corren los artistas si esta persecución, eufemísticamente nombrada como lo “antiamericano”, se expande. En ese mismo trabajo, Cepeda analiza la gravedad de extrapolar el discurso anticomunista a tierras suramericanas. El perseguido es el poeta chileno Pablo Neruda y su perseguidor es el máximo líder del Partido Radical y presidente: Gabriel González Videla. Todavía Neruda no es el Premio Nobel latinoamericano y de habla hispana de 1971, pero Cepeda Samudio, lector voraz, reconoce la genialidad del poeta y la necesidad de defender, justamente, su libertad creativa. Por lo anterior, remarca:

Al presidente de Chile, González Videla, le ha dado por jugar a los gringos. Como es apenas lógico, esta actitud resultó desde un principio tristemente ridícula. Pero ha acentuado tanto la nota el presidente chileno con el absurdo juicio seguido a Pablo Neruda, que de ridículo ha pasado a grotescamente necio. Neruda es una figura universal, su ciudadanía chilena es un mero accidente, pues él es un ciudadano de la poesía y en ningún momento puede ser tratado como un minero (“Jugando a los gringos”, 1948).

Neruda se vería obligado a tomar el camino del exilio en 1949 ante la persecución que sufrió por sus vínculos con el Partido Comunista de Chile y por sus críticas al Gobierno dictatorial de González Videla. Cepeda les explicó a sus lectores un año antes la injusticia que se estaba fraguando: “Si una obra y una actitud como la de Pablo Neruda no son garantía para poner a salvo a un poeta de la lambonería de un político, ¿qué más se puede esperar?” (“Jugando a los gringos”, 1948).

Con estos casos puntuales pareciera que Cepeda fuese afín al comunismo, porque critica al anticomunismo, pero nada más alejado de la realidad. Él no tomó partido por ninguno de los dos bloques. De hecho, los criticó. En sus textos se puede ras-

trear ese tipo de periodismo que presta un servicio a la sociedad y que, si tiene que ser militante de una lucha, esa lucha es la de la humanidad y la libertad. En pocas palabras, Cepeda Samudio no fue ni comunista, ni capitalista, fue periodista. Sobre Stalin y su Gobierno dijo que:

La única forma de mantener un sistema como el comunista es por medio de una férrea dictadura que impida cualquier forma de oposición, que impida que el pueblo compare el sistema comunista con los otros sistemas de gobierno usados en el mundo, que elimine cualquier posibilidad de reclamo del pueblo. (“La muerte de Stalin”, 1948)

Censurar las libertades por parte del comunismo fue de inmediato criticado, con razón, por la pluma informativa en estudio. El aislamiento como política de prevención de nuevas insurrecciones también lo alumbró. Los totalitarismos para él masacraban las libertades. Por eso, fue alimentando y construyendo una postura iconoclasta que hoy también sigue vigente en las salas de redacción del periodismo independiente y libre. Bajo ese precepto, Cepeda utilizaba la sátira con los poderosos. Al recibir un cable informativo con una noticia bastante peculiar, Cepeda interviene:

Si los norteamericanos están poseídos por la “fobia roja”, por el temor y el odio al comunismo, los rusos por su parte hacen las mismas tonterías y caen en iguales excesos en su celo de librar al pueblo de lo que los comunistas llaman “la corrupción capitalista”. Trae el cable una noticia que más parece una tomadura de pelo, por aquello de que se refiere a las barberías, que una información con todas las de la ley. Se habla de que las autoridades rusas prohibieron a los barberos y dueños de establecimientos de belleza que exhibieran, como era costumbre hasta ahora, los magníficos retratos de los héroes de Hollywood. (“De igual a igual”, 1948)

El tono es jocosos e irreverente, con lo que la intencionalidad comunicativa del periodista se inserta en la tradición del humor

que se burla del poder, de los poderosos y de sus decisiones. Cepeda no trata con honores falaces a Stalin y a Truman, y ahí demarca el camino de un periodismo que no se arrodilla al poder, sino que lo fiscaliza y si tiene la creatividad suficiente, se burla de él. Al respecto, Cepeda remata su columna desde un ángulo que literalmente parece irrelevante y trivial, pero que, si se analiza a profundidad, está quitándole la investidura política y poderosa a los dos líderes mundiales de 1948.

Y, es más, también deberían prohibir la exhibición de noticiarios pues va a haber mucho ruso descontento de Stalin al ver lo fotogénico y buen actor que es Mr. Truman, el presidente de los norteamericanos, mientras el suyo apenas si aparece en el *movietone*. (“De igual a igual”, 1948).

Esto es una muestra diáfana del periodismo iconoclasta de Cepeda que una vez más usa el lenguaje narrativo para crear escenas en movimiento en la mente de sus lectores.

LA GUERRA DE FRANCO

El nazismo y el fascismo marcaron la historia violenta de la primera mitad del siglo XX en el mundo. A ese panorama inhumano España anexó el franquismo. El dictador y jefe supremo Francisco Franco Bahamonde hizo estallar la Guerra Civil Española. Los testimonios precisan que los combates más sangrientos se disputaron entre 1936 y 1939. No obstante, las secuelas de ese periodo sombrío quedaron durante muchas décadas e, incluso hoy, todavía hay un lastre en el pueblo español y en sus exiliados. Analizar la etapa del franquismo a 86 años del fin de la guerra es sencillo para cualquier estudioso del tema, pero hacerlo en 1948 con análisis puntillosos y comprensión internacional acertada fue una labor muy compleja que hizo, con muy buen tino, Cepeda Samudio.

En su columna “España y el plan Marshall” de enero de 1948, Cepeda usa la palabra “traidor” para calificar a Franco y a su dictadura la cataloga como “ignominiosa”. Pero más allá de eso,

reprende el papel de Estados Unidos, al incluir a España en su *European Recovery Program*, castellanizado como Plan Marshall, que buscaba reconstruir las zonas más arrasadas por la guerra. El columnista le exigió a Estados Unidos que defendiera la democracia y no las dictaduras. Ahí, sí se percibe una afinidad de Cepeda Samudio, quien, aun como conocedor de los problemas que tiene cualquier democracia, defendía su necesidad y demandaba respeto internacional por los pueblos oprimidos:

La primera derrota de la democracia se sufrió en la batalla de España. Allí, en los campos desolados por la metralla fascista y en los cuerpos abandonados de los españoles libres, la democracia tuvo su primera falla. Las naciones que se llamaban democráticas, poderosas y capaces, dejaron que la falange se apoderara traidoramente del Gobierno de España, traicionando ellas también los ideales que habían sostenido y con los cuales libraron después sus propias batallas contra el monstruo del totalitarismo nazi-fascista que había ensayado sus garras en la carne abandonada del pueblo español.

Para Cepeda, la ayuda humanitaria y económica para la España que sobrevivía bajo el yugo de Franco representaba no un abrazo al pueblo, sino una especie de legitimación del franquismo y, por ende, del nazismo y del fascismo. De modo que amonestó la intención del secretario de Estado George Marshall, quien fue el artífice del plan que lleva su apellido:

Los Estados Unidos, “los campeones de la democracia”, se deciden a apoyar al dictador en una maniobra política donde se sacrifica y se desconoce todo lo que hoy se dijo para combatir a hombres como Hitler y Mussolini [...] Franco es la causa del hambre de España, de su ruina intelectual y del estancamiento de su cultura. Ayudar a Franco, que no es lo mismo que ayudar a España, a la que todos llevamos en el corazón, es justificar al nazismo, al fascismo y al falangismo. Y entonces, ¿para qué la guerra?, ¿para qué se combatió a Hitler si al final resulta que se apoyan sus ideas? (España y el Plan Marshall, 1948)

Ante la mordaza franquista, Cepeda una vez más puso su lupa periodística para escribir en favor de las libertades artísticas. Esta vez le recriminó a los actores y escritores de teatro por usar la dramaturgia como propaganda del franquismo. En su columna del 14 de febrero, desde el título fue crudo y duro: “El arte bajo Franco”. Su descripción no deja espacio para ningún tipo de réplica:

Al ver compañías como la de María Guerrero y Pepe Romero que están en España en primerísimo lugar [...] cuyo único mérito es el de estar formadas por cómicos adeptos a Franco y a su odioso régimen. Y lo mismo sucede con los autores. Ninguno de los dramaturgos que han subido a los escenarios de la Península tildados por los diarios falangistas de “valores jóvenes” ha demostrado poseer, ni digamos genio, pero ni siquiera habilidad en el manejo del drama. El arte escénico está muerto en España.

La frase final de este fragmento es absolutamente lapidaria. Claro que generaliza, pero usa la generalización como recurso discursivo para llamar la atención en sus lectores, porque la mayoría de artistas en España estaban amordazados y solo se les permitía “crear” si creaban arte por el arte o para alabar a Franco. Cepeda aborrecía ese servilismo disfrazado de arte. Empero, inmediatamente dejó un mensaje de esperanza. Conocedor de la tradición teatral española, observó que el arte dramático volvería, porque ni la más cruel dictadura podría borrarlo del todo:

Pero de que debe haber en España verdaderos valores jóvenes no cabe duda. La tradición teatral es allá muy grande y de mucha fuerza y ni aun Franco puede acabarla en años de dictadura ignominiosa. Pero sobre ellos pesa el falangismo con la fuerza de la censura y de las cárceles, abiertas para los que osan ir más allá de la cursilería y la mediocridad patrocinada por Franco. (“El arte bajo Franco”, 1948).

Dos meses después, y usando el 14 de abril como pretexto por la celebración del Día de las Américas, ratificó su recado esperanzador al pueblo español. En su columna “Dos fechas silenciosas”,

publicada el 16 de abril, Cepeda olvidó los pleitos históricos por conquistas y reconquistas coloniales. Así, anticipó que España no iba a morir a causa de Franco porque sus libertades vivían en la América hispana:

La España verdadera, la España libre y republicana vive en América. Aquí está todo lo suyo: su arte y sus canciones, su arrogancia legendaria y la realidad de sus batallas, su raza y su nombre. Y sobre todo está su voz que habla por cada uno de nosotros y repite en el fondo de nuestras gargantas las mismas palabras de Ruy Díaz y de Don Quijote. Aquí está España: no la de Franco, envilecida; no la de la dictadura de ignominia; no la falangista que come el pan escaso de la mano asesina del Generalísimo; no la España negada de Francisco Franco Traicionero.

LA IX-CIA

La visión internacional y el contexto geopolítico de Cepeda Samudio intervino en la Novena Conferencia Panamericana, (IX-CIA). Lo primero que advirtió el columnista es que esa congregación reviviría la doctrina Monroe, política internacional que fue impulsada por el quinto presidente de Estados Unidos, James Monroe (1817 y 1825). Él formuló una idea continental que se hizo conocida bajo el lema: “América para los americanos”. La propuesta central era terminar con las colonias europeas en tierras americanas. Esta proposición quería retomarse en la Novena Conferencia Panamericana de abril de 1948 en Bogotá. Cepeda lo anticipó así:

Los países más interesados en que el avispero sea alborotado son, hasta ahora, Guatemala, Argentina y Chile. El pequeño país centroamericano pone de presente sus derechos sobre la época en que la reina Isabel hacía caballeros a sus más arrojados efectivos bucaneros. Argentina y Chile, con mayores posibilidades de todo orden, no se han limitado a hablar. Han pasado a los hechos. La bandera chilena ondea en las tierras antárticas y los presidentes

González Videla y Perón se estrechan las manos para demostrar su solidaridad frente a la Gran Bretaña [...] a los Estados Unidos también le conviene la resurrección de la Doctrina Monroe, ya que, al aplicarla íntegramente, el territorio de Groenlandia no podía seguir perteneciendo a Dinamarca. (“Ante el caos de la Doctrina Monroe”, 1948)

El tema de la IX-CIA llamó poderosamente la atención del periodista barranquillero, quien advirtió que la idea central de esa reunión sería la de obligar a Suramérica a apoyar las políticas anticomunistas de Estados Unidos. El periodista lo dejó claro en su columna “Las conferencias Panamericanas” del 29 de marzo:

Por las declaraciones que vienen publicando las agencias de noticias norteamericanas [...] se puede ver claramente que la única finalidad de esta es aprobar el plan anticomunista que garantice a los Estados Unidos, más precisamente a Mr. Truman y a sus adeptos, que el comunismo no tomará posesiones en la América del Sur. Este plan, y como ahora están de moda los planes con nombres propios, podría llamarse “Plan González Videla” o “Plan Truman”, para hacer justicia a los precursores del anticomunismo en América.

El consenso sobre esa política internacional estadounidense, eliminó el derecho a la neutralidad en un momento de conflicto o guerra. Cepeda lo resumió así:

Un acuerdo firmado por las naciones americanas significa que toda América [...] dominada por un determinado país, tiene que seguir a ese país en todo lo que a sus ilustres y desconocidos congresistas se les venga en gana decir. Así es el famoso pacto firmado recientemente que nos obliga a tomar partido al lado de Estados Unidos en cualquier conflicto mundial sin que siquiera nos quede el derecho a permanecer neutrales. (“Las Conferencias Panamericanas”, 1948)

Las décadas le dieron toda la razón a Cepeda. Sus comentarios y precisiones hoy son absolutamente cercanos a la realidad

geopolítica, pero él lo escribió en el mismo tiempo histórico y eso le da mayor valía a su capacidad periodística. Por lo anterior, planteamos una hipótesis de lectura. El uso de los números romanos y la abreviatura IX-CIA pueden obedecer a un lenguaje en código para referirse directamente a la recién fundada, en 1947, *Central Intelligence Agency* (CIA). Recordemos que 1948 era tiempo de plena censura en la prensa y los periódicos debían pasar por los ojos de los censores militares, quienes decían qué se publicaba y que no. En este contexto no es descabellado pensar que Cepeda Samudio mandaba un mensaje camuflado. No tenemos certeza de su intencionalidad comunicativa, pero al advertir su sagacidad y visión geopolítica esta resulta probable, porque años después se demostró que la CIA analizó el asesinato de Gaitán en Bogotá para medir sus consecuencias y que se sumó desde las sombras para frenar el crecimiento del comunismo en las elecciones italianas de 1948.

Tim Weiner (2006) publicó, en *The New York Times*, la confesión de Mark Wyatt, un exagente de la CIA que tuvo a su cargo la intervención en política italiana de 1948. Su misión clandestina consistió en asegurar el triunfo del partido Democracia Cristiana y la derrota del Partido Comunista:

Mr. Wyatt helped deliver millions of dollars to the eventual victors; the precise cost of the covert campaign has never been declassified, though the details of the operation were. 'We had bags of money that we delivered to selected politicians, to defray their political expenses, their campaign expenses, for posters, for pamphlets'.

Este operativo clandestino fue ratificado y explicado por José Hernández (2025):

El dinero era gestionado y blanqueado por la CIA utilizando para ello empresas pantalla con sumo cuidado, pues no se quería levantar sospechas en la Oficina de Presupuestos ni tener que responder ante el Congreso. También se utilizó para ello el Fondo de Estabilización Económica, un instrumento contra la

inflación. De este se obtenía el dinero que, posteriormente, era blanqueado y distribuido. En este proceso también participaron grandes empresas estadounidenses como la Standard Oil o la General Electric. Así pues, este dinero procedente de la CIA servía a los partidos políticos italianos para costear gastos diversos, entre los que se encuentran los derivados de emitir propaganda electoral. [...] Estas campañas estaban destinadas a dar una mala imagen del comunismo y del Ejército Rojo, siendo su efectividad mayor tras el golpe de Estado dado en Checoslovaquia en 1948 por parte del Partido Comunista checoslovaco, con apoyo de la Unión Soviética. También se intentó desacreditar a los políticos comunistas y socialistas tanto soviéticos como italianos. Ello se realizó de diversas formas, entre las que destacan la creación de posters. (pp. 34-35)

Con el rastreo que hemos realizado hasta aquí, se advierte un periodismo internacional atinado y acertado de Cepeda Samudio. Por lo tanto, con base en su perspectiva geopolítica resulta bastante probable que “XI-CIA” sí hiciera referencia a la CIA y a su intervencionismo internacional anticomunista en la Novena Conferencia Panamericana de abril de 1948 en Bogotá.

CONCLUSIONES

Realizar este proceso de relectura del periodismo internacional de Cepeda Samudio nos permite comprender lo adelantado que estaba para su época. Desde Barranquilla, Cepeda afrontó y razonó, con rigor y estética periodística, macrotemáticas globales con una visión muy acertada del acontecer geopolítico de la mitad del siglo XX. Al examinar sus columnas, desde el análisis crítico del discurso, y a casi 80 años de publicadas, comprobamos la eficacia de su formación autodidacta. Al releer sus párrafos cortos descubrimos una guía vigente para los periodistas en formación, los jóvenes y los veteranos. No hay temor de equivocación si precisamos que las columnas de Cepeda, aquí exploradas, son al ecosistema periodístico contemporáneo lo que el libro *Cartas a un joven novelista* (2010 [1997]) de Mario Vargas Llosa es a la ficción.

El estilo de Cepeda Samudio es, desde los mismos títulos, el de aquel columnista que no confunde y complica los temas con verborreas ininteligibles y muy especializadas. Cepeda escribía para todo aquel que supiera leer o escuchar, por si el periódico se leía en voz alta, como era costumbre en la época estudiada. Eso marcó la evolución del periodismo que de decimonónico pasó a ser moderno, incisivo, iconoclasta, incluyente desde el lenguaje castizo, comprometido no con partidos, sino con la sociedad y la humanidad libre. Las florituras decimonónicas ya no estuvieron en las palabras llanas de Cepeda. Sus frases y formas, algunas coloquiales, permitieron que los temas internacionales más densos fuesen interpretados y comprendidos de muy buena forma. Él, antes de confundir, aclaraba. Así lo hizo con las cuatro unidades temáticas desarrolladas: “La ONU y Palestina”, “Comunismo y capitalismo”, “La guerra de Franco” y “La IX-CIA”.

No cabe duda de que quien relea a Cepeda Samudio, bien por interés investigativo o formativo, o bien por la pompa de su primer centenario, encontrará una cátedra sobre cómo hacer periodismo en el siglo XXI. Y justamente esa cátedra periodística cobra un valor inestimable al precisar que él lo hizo desde Barranquilla y desde el diario regional *El Nacional* en 1948. El periodismo de Cepeda no callaba ni se amedrentaba para exponer las movidas geopolíticas de personajes tan poderosos como Truman o Franco. Tampoco se autocensuraba cuando sentía el compromiso social de informar sobre temas de incidencia internacional. Sus columnas demostraron que el deber periodístico es con las audiencias, no con los poderosos de las potencias mundiales. En definitiva, el periodismo de Cepeda es disruptivo, comprometido, internacional y hecho gracias al bagaje autodidacta y erudito que él fue adquiriendo, pero que no usaba para presumir, sino para explicar cada tema abordado con sencillez.

Seguramente faltarán más estudios sobre otras aristas de su trabajo informativo, tales como el humor, sus críticas a la prensa que le da la espalda al pueblo y trabaja solo por dinero. Su apuesta

por un periodismo cultural de alto nivel que está en los trabajos posteriores a sus estudios en Columbia University y sus textos fundacionales para la crítica de cine en el periodismo colombiano de la segunda mitad del siglo XX. Como los grandes autores que aportan a nuestras tradiciones letradas, la obra de Cepeda, siempre que se le consulte, nos mostrará posibilidades creativas y nuevas vetas de investigación.

REFERENCIAS

- Barrero Bernal, L. (2018). La experimentación formal del grupo de Barranquilla anterior al imaginario de Macondo. *Revista de Humanidades*, (37), pp. 63 – 82. Recuperado de: <https://revistahumanidades.unab.cl/index.php/revista-de-humanidades/article/view/136/166>
- Cepeda Samudio, Á. (1948). Ante el caos de la Doctrina Monroe. *El Nacional*, 9 de marzo. Barranquilla, (sin página).
- Cepeda Samudio, Á. (1948). Árabes y judíos. *El Nacional*, 14 de enero, Barranquilla, (sin página).
- Cepeda Samudio, Á. (1948). Autorización de la matanza. *El Nacional*, 12 de marzo. Barranquilla, (sin página).
- Cepeda Samudio, Á. (1951). Brújula de la cultura. *El Herald*, 21 de septiembre. Barranquilla, p. 11.
- Cepeda Samudio, Á. (1948). De igual a igual. *El Nacional*, 30 de enero. Barranquilla, (sin página).
- Cepeda Samudio, Á. (1948). Dos fechas silenciosas. *El Nacional*, 16 de abril. Barranquilla, (sin página).
- Cepeda Samudio, Á. (1948). El arte bajo Franco. *El Nacional*, 14 de febrero. Barranquilla, (sin página).
- Cepeda Samudio, Á. (1955). El cuento y el cuentista. *El Herald*, 11 de abril. Barranquilla, p. 7.
- Cepeda Samudio, Á. (1948). España y el Plan Marshall. *El Nacional*, 28 o 29 de enero. Barranquilla, (sin página).
- Cepeda Samudio, Á. (1948). Jugando a los gringos. *El Nacional*, enero s/f. Barranquilla, (sin página).

- Cepeda Samudio, Á. (1948). La acusación del doctor Zuayter. *El Nacional*, 16 de enero. Barranquilla, (sin página).
- Cepeda Samudio, Á. (1948). La muerte de Stalin. *El Nacional*, 10 o 12 de enero. Barranquilla, (sin página).
- Cepeda Samudio, Á. (1948). Las Conferencias Panamericanas. 29 de marzo. Barranquilla, (sin página).
- Cepeda Samudio, Á. (1948). Las declaraciones del doctor Sourdis. *El Nacional*, 20 de enero. Barranquilla, (sin página).
- Cepeda Samudio, Á. (1948). Una lista de muertos. *El Nacional*, 14 de abril. Barranquilla, (sin página).
- Cepeda, T. y Olaciregui J. (2022). *Los años de aprendizaje de Álvaro Cepeda Samudio*. Barranquilla: Universidad del Norte.
- García Márquez, G. (1950). Álvaro Cepeda Samudio. *El Herald*. 20 de junio. Barranquilla, p. 9.
- García Márquez, G. (1997). Discurso de la 52 Asamblea de la Sociedad Interamericana de Prensa, SIP. 7 de octubre de 1997, Los Ángeles. Recuperado de: <https://fundaciongabo.org/es/recursos/discursos/el-mejor-oficio-del-mundo-discurso-de-gabriel-garcia-marquez-ante-la-sip>
- García Márquez, G. (2002 [2014]). *Vivir para contarla*. Bogotá: Penguin Random House.
- Gillard, J. (2022 [1982]). Prólogo. *En el margen de la ruta. Periodismo juvenil 1944 – 1955*. Bogotá: Taller de Edición Rocca, 2021. pp. 15 – 90.
- Dijk, T. (2000). *Estudios sobre el discurso. Una introducción multidisciplinaria*. Vol I y II. Barcelona: Gedisa.
- Hernández Vera, J (2025). La guerra psicológica estadounidense durante La Guerra Fría en Europa: El caso de las elecciones italianas de posguerra (1946-1948). *Historia Actual Online* 3(68), 29 - 42. <https://doi.org/10.36132/ahm7j786>
- Martí, J. (2005 [1891]). *Nuestra América*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Martin, G. (2009). *Gabriel García Márquez. Una vida*. Bogotá: Debate.
- Ospina, W. (2013). *Pa' que se acabe la vaina*. Bogotá: Planeta.
- Vallejo, M. (2006). *A plomo herido. Una crónica del periodismo en Colombia (1880 – 1980)*. Bogotá: Planeta.

- Vargas Trujillo, J. (2023). Estética cinematográfica en La casa grande, de Álvaro Cepeda Samudio. En: Íkala, *Revista de Lenguaje y Cultura*. 28(1), pp. 196–212. <https://doi.org/10.17533/udea.ikala.v28n1a11>
- Vargas Llosa, M. (2010 [1997]). Cartas a un joven novelista. Alfaguara.
- Weiner, Tim. (2006). F. Mark Wyatt, 86, C.I.A. Officer, Is Dead. *The New York Times*, 6 de julio. Nueva York. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/2006/07/06/us/06wyatt.html>.
- Wodak, R. y Meyer, M. (eds.) (2001). *Methods of Critical Discourse Analysis*. Londres: Sage